Retorno feliz de la gimnasia cubana

16/07/2015



Años de añoranzas, de sacrificios, de trabajo y mucha paciencia se borraron hoy de lleno con el cierre de la gimnasia artística para una Cuba de retorno a podios en Juegos Panamericanos luego de 12 años.

Desde Santo Domingo´03 no se lograban premios y aunque ayer se celebró con creces el oro de Marcia Videaux en salto, este miércoles se quería mucho más porque razones sobraron para saber que era posible.

El oro en caballo de salto y la plata de barras paralelas de Manrique Larduet llegaron para compensar en algo, pese a que la segunda también pudo ser mejor luego de una ejecución que tuvo para eso.

“No importa, estoy feliz, satisfecho y agradecido a mi entrenador, mi familia, al pueblo de Cuba que me siguió”, dijo el también plateado entre los máximos acumuladores y bronce en anillas.

“Esa es la medalla que más me ha impactado, no pensaba estar entre los mejores de las anillas”, agregó el santiaguero de 19 años de edad que se ha convertido en la esperanza de los seguidores de la gimnasia cubana.

Con 15,125 puntos dominó el salto, total de 15,650 le dejó segundo en las paralelas y 15,250 le sacaron del podio para llevarlo al cuarto puesto de la barra fija, un aparato en que su compañero Randy Lerú terminó quinto con 15,025.

Manrique ya se probó, fueron sus primeros juegos a este nivel y plantó cara, hizo recordar al multicampeón Erick López y le dijo a América y al mundo que hay de nuevo gimnastas en la isla.

Ahora solo queda el futuro, un mundial, los Juegos Olímpicos, en fin la gloria que está por venir, porque ya despertó y no habrá marcha atrás.

Así lo prometieron los entrenadores Carlos Gil y Yareimis Vázquez, dos jóvenes empeñados en buscar el triunfo de sus muchachos y muchachas, acompañados de todo un colectivo que incluye médicos, sicólogos y fisioterapeutas.

“Sin ellos no es posible nada de lo que hacemos, ellos también son parte del triunfo”, se encargó de recordar Carlos, pensando también en el resto del colectivo técnico y cualquier personal de la Escuela Nacional que dejaron en La Habana.

En definitiva fueron cinco los premios generales de los antillanos, dos de oro, dos platas y un bronce; y con eso terminaron cuartos en una clasificación que dominó Estados Unidos con 15 (6-5-4).

Canadá quedó detrás con siete (3-2-2) y Colombia fue tercera, también con cinco, pero tres coronas y dos bronces.